

Capítulo I

La deserción estudiantil

La deserción en Colombia tiene una cifra de 11,1 %, un estado intermedio entre países con mayores avances en su sistema educativo (Reino Unido con 8,6 %) y otros en los que la deserción es más alta, pero con una oferta educativa mucho mayor, como Brasil con 18 % y Estados Unidos con 18,3 %. Además, la tasa de deserción por cohorte, indicador que ilustra la cantidad de estudiantes que abandonan de cada 100 que ingresan a algún programa universitario, Colombia alcanza el 45,3 %. Con valores cercanamente superiores a los presentados por nuestro país, México y Argentina con 42 % y 43 %, mientras que Venezuela y Chile presentan una deserción del 52 % y 54 %. Esto indica que de cada 100 jóvenes que ingresan, cerca de la mitad terminan dejando los estudios (MEN, 2014, p.2).

Saldarriaga et al. (2009) describió la problemática de la siguiente manera:

La situación ha llegado a un punto, casi se podría decir que alarmante, ya que los medios han llegado a ser tan difíciles, que los estudiantes se ven obligados a abandonar sus carreras universitarias, dejando muchos sueños en el olvido y que probablemente jamás logren alcanzar exitosamente. (Saldarriaga et al., 2009, citado por Caro, 2010, p.22)

El Ministerio de Educación Nacional, a través de investigaciones rea-

lizadas en diferentes intervalos de tiempo, y teniendo en cuenta los resultados de otros proyectos estableció lo siguiente (MEN, 2009, pp.2, 13, 14):

(...) los últimos años se han caracterizado por aumentos de cobertura e ingreso de estudiantes nuevos, el número de alumnos que logra culminar sus estudios superiores no es alto, dejando entrever que una gran parte de éstos abandona sus estudios, principalmente en los primeros semestres.

En consecuencia, el tema ha tomado un lugar importante en el debate público debido a tres razones que están íntimamente relacionadas: primero, porque no tendría ningún sentido aumentar los niveles de matrícula sin controlar la deserción, en este caso los esfuerzos del aumento de cobertura con calidad y equidad no tendrían el impacto esperado; segundo, porque las pérdidas financieras y sociales que representan los estudiantes desertores son altas para la sociedad, las instituciones de educación superior, las familias y el individuo y tercero, por el escaso conocimiento que se tiene en el país sobre los ciclos de la deserción, su adecuada forma de estudio y las políticas más efectivas para disminuirla.

La deserción tiene implicaciones que pueden ser analizadas desde el punto de vista económico y social, y se refleja en la pérdida de recursos públicos y privados invertidos en un proceso que no culminó con éxito. Pero sobre todo, la deserción se refleja en la pérdida del proyecto de vida de los jóvenes que apostaron a la educación superior.

Estudios realizados en diferentes años antes del 2009 sobre la deserción estudiantil por la Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Antioquia, Ministerio de Educación Nacional, Universidad de los

Llanos, Universidad del Atlántico, Corporación Universitaria de Ciencias Aplicadas y Ambientales U.D.C.A, Universidad Pedagógica Nacional, Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Universidad del Tolima, Universidad Tecnológica de Pereira y Universidad EAFIT, establecieron que:

La tasa de deserción estudiantil a nivel de pregrado era del 44,9 % y siendo alta para el año 2008, lo que se traduce en disminuciones de la eficiencia del sistema de educación superior y dificultades para el cumplimiento de la función social de la educación, particularmente en aspectos de equidad social y utilización eficiente de recursos estatales, institucionales y familiares (MEN, 2009, p.38). Además, según cálculos del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe –IESALC–, en el año 2005 el costo de la deserción fue estimado en US 11.1 billones de dólares al año, para 15 países de América Latina y el Caribe. (MEN, 2009, p.38)

Existen diferentes determinantes en función de los factores de la deserción estudiantil, donde se realizaron varias investigaciones, analizando un conjunto de variables desde la categoría institucional, socioeconómica, académica y personal siendo explicadas de “manera independiente y no como un conjunto de factores que determinan la decisión de desertar” (MEN, 2009, p.26).

Desde lo institucional, “los estudiantes que abandonan una institución de educación superior pueden ser clasificados como desertores” (MEN, 2009, p.20), además, “la pérdida de estudiantes causa problemas financieros a las instituciones al producir inestabilidad en la fuente de sus ingresos” (MEN, 2009, p.21). Ahora bien, de acuerdo al “conocimiento de los diferentes tipos de abandono existentes en la institu-

ción, se constituye la base para elaborar políticas efectivas con el fin de aumentar la retención estudiantil. Desde esta perspectiva, existen variables externas e internas que determinan la probabilidad de deserción de los estudiantes, siendo la más común, académica y socioeconómica, y las menos exploradas las individuales e institucionales” (MEN, 2009, p.21).

Actualmente la definición de deserción estudiantil continúa en discusión por diferentes instituciones, investigadores y comunidad académica; existe consenso en precisarla como un abandono que puede ser explicado por diferentes categorías de variables: socioeconómicas, individuales, institucionales y académicas. Sin embargo, la forma de operacionalizarlas depende del punto de vista desde el cual se haga el análisis; esto es, individual, institucional, estatal o nacional; en función de lo anterior se describe lo siguiente:

Tinto afirmó que el estudio de la deserción en la educación superior es extremadamente complejo, ya que implica no sólo una variedad de perspectivas sino también una gama de diferentes tipos de abandono. Adicionalmente, sostiene que ninguna definición puede captar en su totalidad la complejidad de este fenómeno, quedando en manos de los investigadores la elección de la aproximación que mejor se ajuste a sus objetivos y al problema por investigar. (1989, citado en MEN, 2009, p.20)

Al conjugar la definición de deserción estudiantil en diferentes investigaciones, el Ministerio de Educación Nacional estableció (Tinto, 1982; Giovagnoli, 2002, citado por MEN, 2009, p.22):

La deserción como una situación a la que se enfrenta un estudiante cuando aspira y no logra concluir su proyecto educativo, considerándose como desertor aquel individuo que siendo estudiante de una

institución de educación superior no presenta actividad académica durante dos semestres académicos consecutivos, lo cual equivale a un año de inactividad académica. En algunas investigaciones este comportamiento se denomina como “primera deserción,” ya que no se puede establecer si pasado este periodo el individuo retomará o no sus estudios o si decidirá iniciar otro programa académico. Esta es la definición que ha adoptado el Ministerio de Educación Nacional para la medición y seguimiento de la problemática. Teniendo en cuenta el argumento anterior, se pueden diferenciar “dos tipos de abandono en estudiantes universitarios: uno con respecto al tiempo y otro con respecto al espacio.”

Debido a su naturaleza, existen diferentes visiones y conceptos sobre este problema, y en consecuencia, diversas formas de explicarlo y medirlo. Si la deserción se define como la cantidad de estudiantes que abandona el sistema de Educación Superior entre un período académico y otro, se puede calcular como el balance entre la matrícula total del primer período, menos los egresados del mismo, más los alumnos reintegrados en el período siguiente, del que se desprende el nuevo estado ideal de alumnos matriculados sin deserción. (Forero, 2007)

Igualmente se relaciona con aspectos como el ausentismo, retiro forzoso y la repitencia, la cual, cuando es recurrente, conduce al abandono definitivo de los estudios.

Si la deserción se mide por cohortes, “uno de cada dos estudiantes que ingresan no culminan sus estudios.” Se debe tener en cuenta que “en consecuencia, la problemática de la deserción en el país ha sido asumida por el gobierno nacional, con la colaboración de las Instituciones de Educación Superior, a través de diferentes estrategias, con

las cuales se espera disminuir la tasa. Por esta razón, es importante analizar cada una de las causas que genera este problema, por lo tanto la posibilidad de crear o diseñar nuevas estrategias encaminadas a disminuir los índices de deserción en los estudiantes que ingresan a la educación superior sea cada vez menor”. Además, la “deserción estudiantil conlleva altos costos sociales, académicos y económicos que afectan a las familias, estudiantes, las instituciones y al Estado” (MEN, 2009, pp.1, 106).

Una educación de calidad e integral en función de los estándares nacionales e internacionales es uno de los principales retos del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, como lo afirmó la Ministra Gina Parody, “lograr que Colombia sea el país más educado de América Latina en diez años” (*El Espectador*, 2016) en el desarrollo de la sociedad, la economía y el sistema de vida. Para lograr estas metas se hace indispensable la toma de decisiones que conduzcan al mejoramiento continuo del sistema educativo, y disminuir la deserción estudiantil en pregrado y otros niveles de la educación.

Por consiguiente, para dar solución y respuesta a esta problemática es indispensable proponer estrategias gerenciales adecuadas que permitan minimizar los índices de deserción y así lograr incrementar el número de profesionales capaces de asumir el reto de afrontar las dificultades que se le presenten en el desempeño de su vida profesional. En este orden de ideas, el libro es un referente para otras universidades al momento de implementar planes y propuestas de acción para abordar positivamente esta problemática.

De acuerdo a los lineamientos del MEN para disminuir la deserción por cohorte, como lo estableció el Ministerio, para el año 2019 se reducirá hasta el 25 % o más el índice actual de deserción, según los objeti-

vos planteados por el Gobierno. El estudiante es la razón de ser de toda Institución de Educación Superior, por tal motivo las universidades están en la búsqueda constante de nuevas alternativas para afrontar esta problemática a través de estrategias, para cubrir las necesidades que se presentan en el proceso educativo, debido a que la clave del éxito de una institución es formar ciudadanos competentes y preparados para el desarrollo social y humano, e igualmente registros calificados y acreditación institucional. Además, la deserción es un tema de gran importancia para la universidad, no solo porque existe un compromiso institucional para contribuir con los objetivos planteados sino porque este fenómeno conlleva a consecuencias sociales, personales e institucionales que lesionan el buen desarrollo de los estudiantes de la universidad y de la sociedad.

De acuerdo al manual de Oslo* (2006), el desarrollo de la propuesta permitirá evidenciar una innovación organizacional, porque hará viable el “establecimiento de orientaciones estratégicas que impacten en la competitividad de la organización” (Malacara, Cázares, Galván y Ramírez, 2014, p.38). Si partimos de la gestión estratégica como un elemento de la macroadministración, se define como el conjunto de acciones tomadas por la empresa para hacer frente a situaciones de acuerdo a los entornos. Además:

El Ministerio de Educación Nacional promueve el estudio, diseño, consolidación y operación de acciones para disminuir la deserción estudiantil en la educación superior a partir de la observación y el seguimiento de los factores determinantes de esta problemática, tanto desde una perspectiva institucional como individual en relación con cada estudiante del sistema de educación superior. Definitivamente es en el estudiante en quien convergen de manera particular

* La Eurostat y OCDE, conforman el grupo principal de instrumentos dedicados a la medición e interpretación de los datos sobre Ciencia, Tecnología e Investigación.

los diversos factores y problemáticas asociadas a la deserción así como la decisión de mantenerse o abandonar los estudios. (MEN, 2009, p.10).

A continuación se presenta la descripción y el abordaje de la deserción estudiantil a nivel nacional, a través de la siguiente investigación realizada en el año 2009 por el Ministerio de Educación Nacional, titulada: Deserción estudiantil en la educación superior colombiana. Metodología de seguimiento, diagnóstico y elementos para su prevención, la cual constituye el principal referente para cada proyecto desarrollado en el país acerca de esta temática:

En Colombia, las investigaciones que intentaban estudiar y cuantificar los diferentes motivos por los cuales un estudiante decide abandonar sus estudios superiores eran escasas hasta hace poco tiempo e igualmente, formular posibles políticas o reformas educativas que aumentaran la permanencia de los estudiantes dentro del sistema de educación superior o de la institución, siendo el común denominador el estudio de las características de la población desertora, la construcción de índices de deserción y la descripción estadística del problema al interior de cada institución. (p.32)

Antes del año 2003, algunas instituciones de educación superior hicieron seguimiento a la deserción, pero estos seguimientos, de una parte, apenas se realizaron sobre cada institución, y algunas sólo sobre sus programas académicos; de otra parte, el seguimiento de factores determinantes no estaba sistematizado y se realizaba una vez el estudiante desertaba; finalmente, no había un marco conceptual sólido que soportara incluso definiciones básicas para un adecuado seguimiento, tales como la definición de desertor, la relación de la deserción con las temáticas del rezago, la repetición de cursos, la interrupción de estudios y la graduación. (p.33)

Es de señalar que tampoco existía un marco conceptual y una medición a nivel nacional que permitiera la referenciación entre todos estos estudios institucionales y la disponibilidad de estadísticas precisas en la materia. Podría decirse que fue en el año 2003 cuando comienzan en el país a desarrollarse investigaciones que, partiendo de la revisión exhaustiva de la literatura existente, construyeran el estado del arte sobre la deserción estudiantil e identificaran los cuatro grupos de factores y las variables que dentro de cada grupo permiten explicar empíricamente sus causas. Esta aproximación teórica permitió establecer diferencias en cuanto al estudio de la deserción dependiendo del tiempo y del espacio. En relación con el tiempo, el estudio de la deserción enfatiza sus factores determinantes. Con respecto al espacio, tiene en especial consideración el punto de vista desde el cual se analiza el fenómeno. (p.33)

En términos metodológicos se determinó que la herramienta estadística más adecuada para la estimación de los determinantes de la deserción eran los modelos de duración, ya que estos permitirían estimar el riesgo que un estudiante deserte dadas no solo las características asociadas al estudiante sino también al tiempo de permanencia en la institución, lo cual permite tener una visión dinámica del problema a partir del seguimiento de cohortes completas de estudiantes en las cuales puede haber tres tipos de estados para los mismos: activos, graduados y desertores. Esto significó un gran avance en el estudio de la deserción en el ámbito nacional, en el sentido que se abandonaron los estudios de corte estático y puramente descriptivo. De los resultados de tales investigaciones se estableció que las estrategias de retención deberían centrarse en aquellas variables que aparecen como fuertes determinantes en la disminución del riesgo de deserción y del aumento en los niveles de graduación y que además pudieran ser intervenidas directamente

por la institución. Así, se ha sugerido que las políticas institucionales deberían dirigirse a: fomentar programas de apoyo académico, facilitar la transferencia de estudiantes entre programas, mejorar los mecanismos de regulación en el ingreso de estudiantes que cursan simultáneamente carreras en otras instituciones de educación superior, incrementar y mejorar la información que se entrega a los aspirantes sobre los programas ofrecidos, crear programas de ayuda financiera para los estudiantes de estrato bajo y para los que provienen de otras ciudades e impulsar la orientación vocacional y profesional previa.

En consecuencia, es importante destacar que el avance en dichos estudios motivó la investigación adelantada por el Ministerio de Educación Nacional entre 2005 y 2006, mediante la contratación de la Universidad de los Andes para su ejecución y la interventoría técnica de la Universidad de Antioquia. Esta investigación ha servido para que diferentes instituciones de educación superior conozcan el problema de la deserción y sus ciclos, se generalice la aplicación de modelos de duración, se conozca el riesgo de deserción en cada estudiante y se pueda realizar un seguimiento diferenciado. (p.34)

De esta manera, la metodología de seguimiento operada mediante el SPADIES permite establecer diferencias por regiones y departamentos, por sector (oficiales y privadas), por carácter institucional (universidades, instituciones universitarias y tecnológicas, instituciones técnicas profesionales), nivel de formación (técnico profesional, tecnológico, universitario), por áreas y núcleos de conocimiento, programas académicos e incluso según su metodología de enseñanza (presencial o a distancia). (p.35)

En resumen, se pueden destacar tres trabajos claves en el entendimiento del problema de la deserción estudiantil en el ámbito nacio-

nal. El primero, realizado por la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior –ICFES–, el cual contribuyó a la comprensión teórica y conceptual del fenómeno; el segundo, hecho por la Universidad de Antioquia, en el que se implementaron técnicas estadísticas adecuadas para estudiar la deserción como un problema dinámico y, el tercero, desarrollado por el Ministerio de Educación Nacional con apoyo de la Universidad de los Andes, instituciones que además de hacer un análisis del riesgo de deserción, desarrollaron el Sistema de Prevención de la Deserción en Educación Superior o SPADIES, que permite a cada institución identificar y clasificar a los estudiantes en riesgo de deserción, dado un grupo determinado de variables. (p.35)

En el cuadro siguiente se presenta un resumen de los principales estudios disponibles en Colombia que se relacionan con la deserción estudiantil en la educación superior; en la investigación realizada por el Ministerio de Educación Nacional titulada Deserción estudiantil en la educación superior colombiana: Metodología de seguimiento, diagnóstico y elementos para su prevención (2009, pp.36-37) establece:

Cuadro 1
Investigaciones sobre deserción

Institución	Estudio y año	Población	Metodología	Resultados
Universidad Nacional de Colombia	1. Estudio de la deserción estudiantil en la educación superior en Colombia. Universidad Nacional de Colombia e ICFES. 2002. 2. Caracterización de la deserción estudiantil en la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. 2006.	El primero fue un trabajo teórico y el segundo estudió cerca del 100 % de la población desertora entre 2001 y 2005.	Revisión bibliográfica y construcción de indicadores.	De la primera investigación se obtiene un buen desarrollo conceptual y metodológico, estado del arte y diseño de encuestas. Con el segundo trabajo se identificó el peso que cada indicador construido tuvo en la deserción.

Continúa página 30

Viene de página 29

Institución	Estudio y año	Población	Metodología	Resultados
Universidad de Antioquia	1. Determinantes de la deserción estudiantil. 2003. 2. Determinantes de la deserción y graduación estudiantil. 2005.	Estudiantes de las facultades de Ingeniería y Ciencias Económicas. Cohorte de 1996.	Encuesta a Estudiantes desertores y aplicación de modelos de duración.	Actualización teórica. Aplicación de técnicas recientes en la modelación.
Ministerio de Educación Nacional	Deserción en las instituciones de educación superior en Colombia. Con el apoyo de la Universidad de los Andes. 2005.	239 instituciones de educación superior, más de 2.800.000 estudiantes seguidos de las cohortes 1998 a 2009.	Aplicación de modelos de supervivencia y generación de herramienta informática.	SPADIES: <i>software</i> que permite a cada institución de educación superior hacer seguimiento a sus estudiantes en función del riesgo de deserción.
Universidad de los Llanos	Estudio de la deserción estudiantil en la Universidad de los Llanos. 2006.	Estudiantes desertores entre 1998 y 2004.	Construcción de indicadores y caracterización de los desertores.	Identificación de estrategias que pudieran disminuir el número de desertores.
Universidad del Atlántico	Causas e indicadores de la deserción en el programa de Economía de la Universidad del Atlántico aplicando modelos de duración y macroeconómico. 2006.	Estudiantes del programa de Economía. Cohortes desde 1997 hasta 2005.	Construcción de indicadores. Aplicación de modelos de duración.	N/A
Corporación Universitaria de Ciencias Aplicadas Y Ambientales U.D.C.A.	Clasificación de las causas de deserción. 2004.	Estudiantes del segundo semestre de 2003 al primer semestre de 2004.	Construcción de Tasas de deserción por programa y porcentaje de causas de deserción.	Identificación de programas con mayores niveles de deserción.
Universidad Pedagógica Nacional	El fenómeno de deserción estudiantil y las estrategias para fomentar la permanencia con calidad en la Universidad Pedagógica Nacional. 2004	Total de estudiantes matriculados en programas de pregrado y posgrado en los períodos I y II de 2003, I de 2004	Cálculo de la tasa de deserción e identificación de las causas de deserción. Aplicación de encuesta telefónica a la población desertora y categorización de causas.	Índices de deserción por programa, acumulada bruta y por cohorte. Estrategias de retención.
Pontificia Universidad Javeriana de Cali	Determinantes del rendimiento académico y la deserción estudiantil en el programa de Economía. 2005	Estudiantes matriculados entre el segundo semestre de 2000 y el segundo de 2003.	Métodos de estadística descriptiva unidimensional y bidimensional, y métodos de estadística multivariante.	Se encontró que el apoyo familiar y el rendimiento académico previo, el sexo y el número de créditos matriculados, inciden en la deserción.

Continúa página 31

Viene de página 30

Institución	Estudio y año	Población	Metodología	Resultados
Universidad del Tolima	Estudio de deserción de la Facultad de ingeniería Forestal. 2004.	Programa de Ingeniería Forestal, en el período comprendido entre el semestre de 1995 y el semestre de 2003.	Se construyó la tasa de deserción acumulada y por semestre académico, se identificó el nivel de correlación entre la duración prevista para el programa, repitencia y tasas de graduación.	Niveles de deserción, materias con mayor índice de pérdida de estudiantes, niveles de graduación por cohorte.
Universidad Tecnológica de Pereira –UTP–	Deserción: causas y soluciones. 2005.	Estudiantes que desertaron de su programa en el período 2000-2004.	Se tomó una muestra de 603 estudiantes y se realizó un trabajo cualitativo que consistió en explorar la percepción intrauniversitaria sobre el fenómeno de la deserción y se realizó un análisis exploratorio de datos y análisis de correspondencias para establecer las causas de deserción.	Los mayores niveles de deserción se presentan en estudiantes menores de 19 años, durante el primer año del programa.
Universidad EAFIT	Deserción estudiantil universitaria. Conceptualización. 1999.	Teórico.	Ensayo.	Diferenciar la deserción como fenómeno presente en el sistema educativo de otros fenómenos tales como el bajo rendimiento académico, ausentismo y retiro forzoso.

Fuente: MEN. (2009).

Igualmente se presentan los siguientes resultados de investigaciones realizadas hasta el año 2012, presentadas por el Ministerio de Educación Nacional titulada Acuerdo nacional para disminuir la deserción en educación superior. Política y estrategias para incentivar la permanencia y graduación en educación superior 2013-2014, donde se presenta el siguiente análisis (MEN, 2014, pp. 2, 3, 4):

La deserción estudiantil en educación superior es una preocupación

compartida por los sistemas educativos de la región y del mundo. En una revisión actualizada del tema, se reconoce que para el caso de la tasa de deserción anual, cifra que actualmente ubica a Colombia en el 11,1 %, el país presenta un estado intermedio entre países con mayores avances en su sistema educativo (Reino Unido con 8,6 %) y otros en los que la deserción es más alta pero también su oferta educativa es mucho mayor, como son Brasil con 18 % y Estados Unidos con 18,3 %. Entre tanto, la tasa de deserción por cohorte, indicador que ilustra la cantidad de estudiantes que desertan de cada 100 que ingresan a algún programa universitario, (cifra sobre la cual se cuenta con mayor información en la región), Colombia alcanza el 45,3 %; con valores cercanamente superiores a los presentados por nuestro país están México y Argentina con 42 % y 43 %, mientras que Venezuela y Chile presentan una deserción del 52 % y 54 % y Costa Rica con 62 %. Esto indica que de cada 100 jóvenes que ingresan, cerca de la mitad terminan desertando. La deserción tiene implicaciones que pueden ser analizadas desde el punto de vista económico y social, y se refleja en la pérdida de recursos públicos y privados invertidos en un proceso que no culminó con éxito. Pero sobre todo, la deserción se refleja en la pérdida del proyecto de vida de los jóvenes que apostaron a la educación superior y que constituyen una apuesta del país por la equidad.

En el caso de los recursos de ICETEX, se redujo la tasa de interés real a 0 para estudiantes de estratos 1, 2 y 3 en el crédito para Educación Superior durante toda la vida del crédito, beneficiando a 237.000 estudiantes, aumentando los subsidios otorgados por el ICETEX, 170.000 nuevos créditos aprobados y 41.600 nuevos subsidios de sostenimiento para estudiantes de escasos recursos económicos y se otorgaron 6.000 créditos condonables mediante el programa especial de Beca-Crédito del ICETEX, para incentivar

la formación de los mejores bachilleres del país que quieren ser maestros.

Para 2013, el Gobierno Nacional destinó \$113.000 millones de pesos para apoyar estas estrategias, más del 60% de estos recursos van dirigidos a subsidios de sostenimiento, entendiéndose que parte importante para garantizar la permanencia y graduación radica en los gastos adicionales en que incurre un estudiante durante su trayecto académico. Junto a este esfuerzo, y adicional a los recursos establecidos en la Ley 30 de 1992 (Colombia, Congreso de la República), desde 2010 el Gobierno Nacional ha venido fortaleciendo el presupuesto de las universidades públicas, provenientes de recursos adicionales por concepto de apoyo al descuento por votaciones, fortalecimiento de la base presupuestal y recursos del Artículo 87, que para el 2012 sumaron \$150.000 millones de pesos. Para el 2013 se asignarán recursos a las universidades públicas que ascienden a \$100.000 millones adicionales, los cuales ingresan a los presupuestos de funcionamiento de estas IES, se distribuirán recursos adicionales correspondientes a apoyo por descuento de votaciones \$28.452 millones, recursos de la Ley 1324 de 2009 por \$48.174 millones.

En el propósito de reducir los índices de deserción y de alcanzar la meta del Plan Nacional de Desarrollo del 9% de deserción anual en educación superior, el Ministerio viene trabajando también en el apoyo directo a las Instituciones de Educación Superior con el fin de fortalecer su capacidad en el desarrollo y ejecución de políticas y programas de fomento de la permanencia y graduación estudiantil, en términos de lineamientos, estrategias, metodologías de enseñanza y aprendizaje, así como en la capacitación del equipo humano académico y administrativo responsable del tratamiento integral y

preventivo del problema. Para el año 2013 más de \$4.200 millones serán asignados para este trabajo que vienen a sumarse a las inversiones hechas entre 2011 y 2012 que superan los 5000 millones de pesos exclusivamente destinados a esta línea de apoyo. Parte importante del proceso lo constituye la coparticipación de los diferentes actores involucrados y que tienen corresponsabilidad sobre el tema. En el marco de este esfuerzo el Ministerio viene trabajando en los Encuentros Regionales de Permanencia y Graduación en Educación Superior, que permitieron en el 2012 un acercamiento puntual a la realidad de cada región e incluso de cada institución de educación superior. La mirada focalizada permite un acercamiento más pertinente, que lejos de estrategias generalizadas, apunten a una mejor comprensión de las realidades sociales, económicas y académicas de la población a atender.

El monitoreo permanente del tema hace parte del proceso y ha sido concebida como una estrategia fundamental en la gestión y prevención del tema. Mediante la operación del Sistema para la Prevención de la Deserción en Educación Superior SPADIES y la asistencia técnica permanente a las IES públicas y privadas, se fortalece su implementación como herramienta para la detección temprana de estudiantes en alto riesgo. El sistema que fue desarrollado en 2006, e implementado en todas las IES entre 2007 y 2008, y abierto al público en su versión web en 2009, contó con una actualización del modelo de factores determinantes en 2011, encontrando nuevos elementos diferenciadores del fenómeno, especialmente en el comportamiento entre IES del sector oficial y del sector privado, resultados que contribuyen a alinear mejores estrategias para el tratamiento del tema.

Durante el 2012 se elaboró un acercamiento puntual a la problemática de la deserción en el nivel técnico y tecnológico, avanzando

así en un diagnóstico que acompañe mejores prácticas; el informe sobre deserción en TyT permite evidenciar las particularidades y factores determinantes que allí operan con el objetivo de promover estrategias focalizadas de mayor pertinencia para esta población estudiantil.

Los autores Gordillo (1970), Ricoachury (1984), Osorio (1999) han realizado estudios en la temática asociados a la deserción, especificada desde el rezago, por no seguir la trayectoria normal en la carrera seleccionada, demorar más tiempo de lo previsto y repitencia de cursos e igualmente abandono por incumplimiento de las actividades escolares. Para Tinto (2006) “el concepto de deserción puede estudiarse desde tres puntos de vista: (i) individual, (ii) institucional y (iii) estatal o nacional” e igualmente el mismo autor (1975 y 1982) concluye que “la integración y adaptación del estudiante influyen en su decisión de abandonar los estudios antes de culminarlos;” también que “actúan de acuerdo a la teoría del intercambio en la construcción de su integración social y académica, expresada en términos de metas y niveles de compromiso institucional;” de los estudiantes (Citado por Guzmán, 2009, pp. 71-82).

A continuación, un resumen de opiniones de algunos autores, con relación a la deserción:

Fishbein y Ajzen (1985) “resultado del debilitamiento de las intenciones iniciales del estudiantes, y la persistencia, como un fortalecimiento de las mismas;”

Attinasi (1986) “se ve influenciada por las percepciones y el análisis que él hace de su vida universitaria;”

Ethingon (1990) “análisis de atributos como la perseverancia, elección y desempeño;”

Spady (1970) “falta de integración social, genera un rendimiento académico insatisfactorio, descontento personal, falta de compromiso con la institución educativa,”

CEDE (2007) “desde lo económico influyen los modelos costos-beneficios y focalización,”

Porto (2001) “nivel educativo de los padres del estudiante influyen, es decir, a mayor educación de los padres, menor deserción del estudiante,”

Bank (1990) “los estudiantes con mayor nivel de interacción con la plata de profesores y con otros estudiantes, tienen menor probabilidad de desertar,”

Bean (1985) a partir del modelo de Tinto establece que “la decisión de desertar o no, depende de factores: académicos, psicosociales, ambientales, socialización,”

Cabrera (1999) “cuando los beneficios sociales y económicos asociados a los estudios en la educación superior son percibidos como mayores que los derivados de actividades alternas, el estudiante opta por permanecer en la universidad,”

Montoya (1999) “a mayor ingreso familiar mayor es el tiempo que un alumno permanece en su facultad antes de completar sus estudios y menor es el tiempo antes de abandonarlos y viceversa,”

Giovagnoli (2002) “existe una relación negativa entre la educación de los padres y la deserción, así como entre las escuelas privadas y la deserción” (Citado por Guzmán, 2009, pp. 71-82).

El Observatorio de Educación Superior de Medellín, ODES, en el boletín número cinco (5), de julio de 2017, establece que en el panorama internacional de la deserción en la educación superior (p.2):

A nivel mundial compartido por los diferentes sistemas educativos de los países en las instituciones de educación superior, Japón, que cuenta con mejores políticas de educación, tiene una tasa de deserción del 10 %. Países con alta oferta educativa como Panamá y Estados Unidos cuentan con tasas del 30 % y 52 % respectivamente. Esto comparado con Colombia (48,8 %), muestra la necesidad de reforzar sus políticas en educación superior específicamente en calidad, pertinencia, y cobertura. (OECD, 2016)

Según el informe *Education at the glance*, la media de la deserción en educación superior alcanza el 31%, entre los países pertenecientes a la OECD. Siendo los países con mayor deserción Hungría, Nueva Zelanda y Estados Unidos, es Nueva Zelanda quien alcanza un 46 %; a diferencia de aquellos con menor tasa de deserción los cuales son Japón, Alemania, Francia y Bélgica. Para el caso de Estados Unidos, a pesar de la concentración de abandonos al comienzo de la carrera universitaria, casi el 30 % de las personas abandona el sistema después de pasar cuatro años en el programa (Banco Mundial, 2016). En el caso de Europa, en el Espacio Europeo de Educación Superior - EEES, el cual es conformado por 47 países, la deserción se encuentra entre el 20 % y el 55 %. (Salmi, 2016)

“Hay que mencionar, que en América Latina las tasas de deserción oscilan entre el 40 % y el 75 %, se ha observado un incremento de más del 30 % en el acceso a la misma” (ODES, p.4),..., “Alrededor del 36 % de todas las personas que desertan en Colombia, lo hacen al final de su primer año, en contraste con aproximadamente el 15 % de los desertores en Estados Unidos. Este porcentaje asciende a cerca del 53 % para los estudiantes que comienzan programas de ciclo corto” (ODES, p.5). Igualmente, de enfoques teóricos a nivel mundial, las causas de la deserción en la educación superior en Colombia que retoma el ODES a través de SPADIES (2016, p.7), son:



Figura 1

Causas de la deserción en la educación superior en Colombia. ODES.

Se debe diferenciar que el porcentaje de deserción por cohorte suele ser superior a la de deserción por período: “en Colombia, por ejemplo, la deserción por cohorte para el año 2016 se estima en 48,8 %, mientras que la deserción por período fue de 12,5 %” (ODES, p.9).

El Ministerio de Educación Nacional realiza un seguimiento especializado al fenómeno de la deserción mediante el Sistema para la Prevención de la Deserción en las Instituciones de Educación Superior, SPADIES. Durante los últimos años, Colombia ha avanzado en la dis-

minución de la deserción estudiantil en educación superior, logrando así las metas propuestas por el Gobierno Nacional, de acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo “Todos por un nuevo país”.

Teniendo en cuenta lo anterior, la meta para la tasa de deserción por período (anual) para la vigencia 2015 era 9,7 % para el nivel universitario y se logró reducirla a 9,3 %. Así mismo, la tasa de deserción por cohorte a nivel universitario, el 46,1 % de los estudiantes que ingresan en un período, abandonan sus estudios (MEN, 2015).

La *Revista Dinero* (2017) presenta el siguiente informe titulado ¿Por qué enfrentamos una tasa tan alta de deserción en la educación superior? de datos tomados por la investigación realizada por el Banco Mundial:

Se “calcula que solo el 50 % de los estudiantes que inician sus estudios superiores llegan a terminar y se gradúan” (...) “entre las causas de la elevada tasa de abandono se encuentra: la falta de preparación académica (debido, en parte, a la educación de baja calidad que reciben en la escuela secundaria); la falta de medios económicos entre alumnos de escasos recursos; la larga duración de algunos de los programas y la falta de flexibilidad para cambiar de carrera” (...) Así mismo, en el país, “alrededor del 37 % de los estudiantes que comienzan un programa universitario abandonan el sistema de educación superior”. Además, “alrededor del 36 % de los estudiantes que desertan en Colombia lo hacen al final del primer año, mientras que en Estados Unidos este porcentaje es del 15 %” (...) “Pese a la cantidad de los estudiantes que abandonan al comienzo de los estudios universitarios, casi el 30 % de los que abandonan el sistema lo hacen después de cuatro años”. Otro resultado que preocupa en la región, “hace referencia a que el tiempo que

tardan los estudiantes de América Latina en completar una carrera profesional es un promedio de 36 % más que en el resto del mundo. Además, el tiempo excesivo también tiene un costo grande: los estudiantes muchas veces necesitan salir a trabajar para completar sus estudios, pero al mismo tiempo terminan abandonándolos por las responsabilidades laborales.”